
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 43: Ciudades de refugio

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 43

CIUDADES DE REFUGIO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 43

Bienvenidos a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta es la lección número 43, «ciudades de refugio». Por favor, síguelo con tu Biblia desde Números 32 hasta el capítulo 36.

Primero, tengo una pregunta para ti. Imagina a dos hermanos jugando afuera. El menor patea una pelota, y ésta golpea accidentalmente al hermano mayor en la cabeza. El hermano mayor se enfada, y comienza a perseguir al hermano menor. El menor no tiene tiempo para pedir ayuda, para explicarle a su hermano mayor que no era su intención, que fue sólo un accidente. No, el hermano mayor corre tras él. Entonces, ¿qué hace el hermano menor? Corre hacia su madre lo más rápido que puede. Él sabe que con ella estará seguro. Viene corriendo: «¡Madre, ayúdame!». Él se esconde detrás de ella, protegiéndose de su hermano mayor que está buscando venganza.

La madre se arrodilla: «¡Tranquilos, chicos!», les dice. «Hablemos, ¿qué ha ocurrido?». Ella consigue calmar al hermano mayor, y le dice que sólo fue un accidente. De todas las cosas maravillosas que las madres son, una de ellas es que son una verdadera fuente de refugio para nosotros. En la lección de hoy vamos a aprender acerca de algo similar que Israel tenía para aquellos que mataban accidentalmente a otra persona.

Ahora bien, Israel está listo para entrar en la tierra prometida. Pero, algunas de las tribus piensan que les gusta más la tierra de Madián, y quieren establecerse allí. ¿No querían entrar en Canaán, y luchar contra las naciones de allí? ¿Acaso no confiaban en la promesa del Señor? El pueblo de Israel ciertamente ha demostrado ser bastante difícil. El mandato del Señor es claro: Todos los cananeos deben ser expulsados; ese es el mandato divino de Dios a Israel. Dios les ordena: «Echen fuera a todos los cananeos. Si no lo hacen, serán una gran molestia para ustedes en el futuro, serán como espinas en sus costados». Y, además, si los israelitas adoptaban las costumbres impías de estos pueblos no solo los tendrían como espinas en sus costados, sino que por imitar las costumbres paganas de los cananeos, ellos mismos también serían expulsados por Dios.

Hasta antes de que entren en la tierra prometida, Dios les hace saber cuáles son los límites de la tierra. Sólo tiene unos 80 km de ancho por 250 km de largo. Incluso antes de que ellos entren en la tierra, se les asegura que está reservada para ellos. El Señor

incluso nombra a los hombres a quienes se les confiará la tarea de repartir la tierra entre las distintas tribus.

Sin embargo, hay una tribu que no recibirá ninguna tierra. Es la tribu de los levitas. En lugar de eso, ellos debían ser ubicados en 48 ciudades a lo largo de toda la nación de Israel. Cada tribu tendría algunas ciudades en su territorio donde vivirán los levitas. Esto tiene sentido porque los levitas no eran agricultores, sino que estaban dedicados al servicio del Señor. Ellos tenían que servir, y apoyar en el Tabernáculo, así como enseñar al pueblo. Cada una de las tribus era responsable de mantener a los levitas. Era apropiado que los levitas, quienes estaban completamente ocupados con el trabajo religioso, tuvieran diversos lugares repartidos por toda la nación. Seis de las cuarenta y ocho ciudades serían ciudades especiales. Estas son las ciudades de refugio.

Para entender el propósito de estas ciudades, y por qué eran necesarias, debemos revisar rápidamente qué tan grave es el delito de asesinar a otra persona: Tu vida es preciosa. Has sido creado a imagen de Dios. Tu alma tiene un valor infinito. Es más valioso que el mundo entero. Si tuvieras toda la riqueza del mundo, no podrías cambiarla por tu propia alma. Asesinar a otra persona es un ataque directo a la imagen de Dios. Dios siempre prohíbe el asesinato. Pero, después de Noé se añadió el requisito de la pena capital. Lee Génesis 9:6: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre».

Hace años, en los tiempos del Antiguo Testamento, cuando alguien era asesinado, se le permitía a un familiar cercano del que había sido asesinado, ser «el vengador de la sangre». Tenía que ser un familiar cercano; y, a este se le permitía quitarle la vida al asesino. Esto era permitido por Dios. Por eso, quiero que imagines un momento del futuro de Israel, cuando hayan llegado a Canaán, cuando se hayan establecido, y estén viviendo allí. Esto nos ayudará a entender por qué Dios les da las ciudades de refugio, incluso antes de que entren a la tierra.

Entonces, imagínate a dos hombres trabajando con unas hachas, talando algunos árboles. Y, de repente, un terrible accidente sucede: Un hacha se rompe, y uno de los hombres resulta gravemente herido, y cae al suelo, moribundo. El otro hombre corre a él para ayudarlo... Pero, no; ya es demasiado tarde. El moribundo exhala su último aliento. El hombre grita en voz alta: «¡Oh, fue un accidente, no era mi intención!» Él ha matado accidentalmente al otro hombre. Y ahora, literalmente, tiene las manos manchadas de sangre. La noticia de la muerte de este hombre pronto llegará al vengador de la sangre, el familiar del hombre muerto que está llamado a quitarle la vida al asesino.

El hombre está ahora en peligro de muerte. Si el vengador de la sangre lo atrapa, lo matará, ciertamente, sin duda alguna. Y ahora, sólo hay una palabra para describir su terrible condición: «¡Peligro!». Él ya no tiene tiempo para regresar a casa, ni para decirle su familia a dónde va, ni para limpiar el lugar de trabajo. Él deja todo para salvar su vida.

Hacer cualquier otra cosa que no sea correr significaba morir a manos del vengador de la sangre. El vengador de la sangre está buscando venganza. Pero, ¿a dónde huirá? ¿Dónde estará seguro? Sólo hay una respuesta que viene a su mente: «¡Corre tan rápido como puedas hacia la ciudad de refugio! ¡Corre por tu vida!».

Dios había ordenado que se establezcan seis ciudades de refugio en Israel. Tres a cada lado del Jordán. Puedes leer sus nombres en Josué 20:7-8. Los caminos que conducían a estas ciudades eran anchos y llanos. Estas ciudades eran lugares seguros para aquellos que tenían un vengador de la sangre persiguiéndolos. Si una persona atravesaba las puertas de esta ciudad, estaría a salvo. Entonces habría un juicio adecuado donde la persona podría explicar cómo causó accidentalmente la muerte de la otra persona. Si era inocente de asesinato, sería libre; Pero si era culpable, tendría que sufrir el castigo.

Pero, la necesidad urgente en este momento es que nuestro hombre llegue a la ciudad de refugio antes de que el vengador de la sangre lo atrape. Nuestro hombre corre por este camino. ¡Está exhausto! Pero, cuando por fin puede ver las puertas de la ciudad de refugio, él comienza a pensar que podría llegar allí sano y salvo. Las personas que trabajan en los campos alrededor de este camino, lo ven. ¡Y también ven al vengador de la sangre acercándose! En verdad, esta es una cuestión de vida o muerte.

Antes, su vida estaba en peligro, pero cuando entra por la puerta, su vida ahora está completamente asegurada. Puedes verlo allí desplomado en el suelo dentro de la puerta, sano y salvo. Mientras que, el vengador de la sangre llega corriendo hasta la puerta detrás de él... El vengador de la sangre podría haberle quitado la vida unos minutos antes. Pero ahora ya no. Ahora el hombre está a salvo.

Después de esta apasionante carrera sigue un juicio ante las autoridades. Se trata de un examen cuidadoso para determinar si se trató de un asesinato premeditado o sólo una muerte accidental. Si fue a propósito, y premeditado, entonces el hombre sería considerado un asesino. Pero, si se determina que fue accidental, y sin intención, entonces, se le perdonaba la vida. Sin embargo, tenía que vivir en esa ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote que estaba vivo en ese momento. Mientras que él estuviera en esa ciudad, el vengador de la muerte no podía tocarlo. Después de que el sumo sacerdote muriera, entonces este hombre podía regresar a su tierra.

Si nosotros no seguimos estas leyes hoy en día, ¿por qué se incluyen estos detalles en la Biblia para que podamos aprender de ellos? Estoy seguro de que te resulta interesante ver cómo vivía una cultura diferente. Pero, ¿cuál es el propósito de Dios? Y, ¿qué tiene que ver esta historia con tu alma? Bueno, hasta ahora has conocido a muchos personajes en el Antiguo Testamento que han sido retratos o tipos del futuro Mesías. ¿Sabías que las ciudades de refugio también son retratos maravillosos del futuro Cristo? Hay tantas cosas en el Israel del Antiguo Testamento que apuntaban hacia Cristo, y lo

representaban un poco. Comparemos estas ciudades temporales de refugio con el refugio eterno, el Señor Jesús.

Cuando el Señor le da a un pecador un corazón nuevo, ellos comienzan a ver el peligro extremo en el que están. No hay seguridad para ellos, y el peligro está cerca. La Ley de Dios es santa, justa y buena, y haber pecado contra ella significa que no hay posibilidad de pagar la pena. Entonces esta persona ve que la Ley de Dios refleja o muestra la justicia de Dios. Esta persona ve que está en peligro extremo, y tiene que correr en busca de seguridad.

¿Recuerdas a aquel hombre que corrió hacia la ciudad de refugio? Él no se detuvo por sus amigos, sus familiares ni nada por el estilo. Se fue con las manos vacías a la ciudad de refugio. Y eso es lo que estamos llamados a hacer. ¡Huye, deja todo atrás! ¡Corre hacia la seguridad del Señor Jesús! Ahora, por supuesto, no podemos hacer eso corriendo físicamente. Pero es a Cristo a quien necesitamos para nuestras almas, así como fue la ciudad de refugio que este hombre en nuestra historia necesitaba para su seguridad.

Sólo la gracia de Dios puede despertar en nosotros el deseo de huir con las manos vacías a Cristo, y de contentarnos sólo con poseer a Cristo. ¿No es Dios un Dios maravilloso y misericordioso al proveer a Israel de estas ciudades de refugio? Entonces, ¡adorémoslo también por proveernos refugio en Cristo!

Ver las puertas de la ciudad de refugio eran una bendición para el hombre exhausto de nuestra historia. Considera qué bendición, y qué seguridad nos dan las palabras Juan 6:37: «Y al que a mí viene, no lo echo fuera». Cuando ese hombre llegó a la ciudad de refugio, no solo se quedó tirado allí en la calle, sino que la gente de esa ciudad le daba un lugar, y sustento. Cuando Dios despierta a un pecador, ellos buscan la seguridad en Cristo, pero reciben mucho más. Ellos tienen todo en Cristo. Todas sus necesidades están cubiertas en Cristo. «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús», Romanos 8:1. Hay seguridad en él. Y también: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús», Filipenses 4:19. Estar en Cristo Jesús no es vivir para uno mismo, sino vivir para Él, y de lo que Él provee. Ciertamente, Dios es refugio, es fortaleza, y auxilio en las tribulaciones.

En nuestra próxima lección veremos «Una nueva generación», cuando veamos los primeros 30 capítulos de Deuteronomio, el último libro de Moisés.